

FRANCISCO CASTILLA URBANO, *El pensamiento de Juan Ginés de Sepúlveda. Vida activa, humanismo y guerra en el Renacimiento*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid 2013, 318 pp.

Uno de los mayores beneficios intelectuales del contextualismo en la historia de la ideas es el hecho de volver a pensar la obra de los autores de una forma íntegra y a la luz de los avatares biográficos de su existencia. Las modas filosóficas, hasta hace pocas décadas, daban escaso espacio al diálogo entre la filosofía, la filología y la historia. Se trataba a la sazón de un combate por las ideas, por el espacio argumentativo, que buscaba la confrontación y la discusión ideológica, más allá del biografismo, que a menudo se tachaba de erudito.

Para compensar las carencias de dicho método, el contextualismo, promovido al calor de la llamada Escuela de Cambridge, volvió a dar protagonismo a la historia cultural para entender las circunstancias en las que los autores plasmaban sus ideas. De esta forma, no sólo se planteaba una aproximación cuidadosamente histórica y filológica a la vida y a la obra del autor, sino que, a través de ello, se lograba repensar alguno de los tópicos que la historiografía, a través de los siglos—aunque predominantemente en el XIX—había fijado.

El libro que aquí se presenta es un ejercicio de contextualismo histórico-filosófico en su sentido más genuino y riguroso. Juan Ginés de Sepúlveda había sido tachado de conservador, oscuro, reaccionario... por autores que apenas habían valorado una obra suya (el *Demócrates segundo*), considerando exclusivamente la misma como expresión cabal de todo su

pensamiento. Cabe ahora aquilatar mejor su figura al leer detenidamente toda su obra, anterior y posterior, en la que el autor trató de combatir el tópico que se había asentado desde su debate con Bartolomé de las Casas, a saber: que defendía con postulados aristotélicos la explotación de los indios, siguiendo el dictado interesado de los colonos de la metrópoli.

Ginés de Sepúlveda es mucho más que esa caricatura. Fue a la sazón un autor de primera fila, historiador, traductor y filólogo, que dio lugar a opiniones muy diversas a lo largo de su vida, y otras tantas después de su muerte. Tras un *cursus honorum* meteórico, codeándose con las autoridades intelectuales y políticas más ilustres de su época, y de ser saludado jubilosamente por Erasmo, también conoció algunos sinsabores y, ciertamente, al final de su vida, la flor de su fortuna parecía algo marchita.

Hay que indicar que en los últimos años ha habido una corriente de estudios que han intentado revitalizar las obras de este ilustre pozoalbense, a quien la historia ha juzgado, hasta no hace mucho, con tintes negativos. La edición de sus obras completas (que ha corrido a cargo de prestigiosos especialistas), numerosas publicaciones y algún que otro congreso han contribuido a repensar su obra.

Este libro del profesor Francisco Castilla Urbano intenta resituarse a Ginés de Sepúlveda en un lugar más ecuánime en la historia de la ideas. La lectura de esta monografía ayuda al lector a entender el contexto y las circunstancias del biografado, así como a valorar toda su producción escrita, con independencia de intereses partidistas y de guerras maniqueas. Se trata de una obra muy elaborada, que contiene diversos capítulos que ya habían sido publicados

previamente en forma de capítulos de libro y de artículos, algunos de ellos en estas mismas páginas de PENSAMIENTO. Sin embargo, para la inclusión en el libro han sido todos ellos retocados en mayor o menor medida, de manera que la obra tiene una coherencia interna y resulta grata al lector.

Francisco Castilla Urbano es Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de Alcalá, sucesora de aquella en la que Ginés de Sepúlveda cursó sus estudios filosóficos. A lo largo de su carrera académica, ha tenido ocasión de ocuparse no sólo de este escritor humanista, sino también de otros pensadores del siglo XVI. Cabe citar su estudio *El pensamiento de Francisco de Vitoria. Filosofía política e indio americano*, Anthropos, Barcelona 1992, y también un opúsculo sobre el propio Ginés de Sepúlveda, publicado en Ediciones del Orto, Madrid, en 2000. En 2012 editó el *Diálogo llamado Demócrates*, (Tecnos, Madrid), tal vez la obra más conocida de este célebre colegial de San Clemente de los Españoles.

El libro que aquí se reseña es una presentación del pensamiento de Ginés de Sepúlveda, sobre todo en materia política, a lo largo de diez capítulos y de un undécimo, en el que traza las conclusiones. El anudamiento, tal y como indica el título, entre la vida activa, el humanismo y la guerra en el Renacimiento son los mimbres con los que el autor despliega su argumentación. En efecto, en tanto que cronista, historiador, erudito y hombre de mundo, Ginés de Sepúlveda tuvo que mostrarse hábil adulador, cercano y distante con unos y otros, así como sortear numerosos desencuentros y moverse hábilmente en las difíciles relaciones entre Clemente VII y el César Carlos, para después seguir al servicio de Felipe II.

El contexto, las cartas, las recomendaciones, las intrigas y las envidias permiten entender el sutil juego de poderes en el que se vio inmerso aquel joven pozoalbense, admitido en el Colegio de Pobres de Alcalá. Alcanzó la fama y los honores, consiguió una posición desahogada, aunque sus ambiciones como intelectual estuvieran siempre supeditadas a unas circunstancias políticas, que determinan en buena medida

el contenido de las líneas que escribió.

En efecto, en un mundo como el del siglo XVI, en el que las guerras de religión entre cristianos (y entre no cristianos) fueron interminables, Ginés de Sepúlveda ensalzó —como hiciera también Maquiavelo— la vida activa, aunque ésta, a diferencia de lo que opinaba el florentino, debía estar al servicio del Estado y de la Religión. No es que el egresado alcalaíno rehuyera de la *vita beata*, defendida por Cicerón o por Séneca, sino que puso sus ideas al servicio de la regeneración de una sociedad cristiana fragmentada, amenazada por el Turco, como puede verse en el capítulo 3 del libro. Desde su retiro andaluz pudo recordar como historiador y cronista aquellos días en los que fue partícipe de las pompas mundanas, entre las que se hallaban la coronación boloñesa de Carlos V y muchos otros avatares de la política de su tiempo.

Y es que, como recuerda Castilla Urbano, las dos décadas que nuestro autor pasó en Italia le hicieron un buen conocedor no sólo de la Curia, sino también del humanismo cívico, tan diferente de la recia y regia monarquía hispánica que se estaba fraguando en aquellas fechas. Como sacerdote español, estaba tanto al servicio del Papa como del Emperador, a menudo con intereses discordantes, sobre todo antes de 1530. Fue Ginés de Sepúlveda el autor de la primera cita antimachiavélica (p. 122), aunque ello no fue óbice para que puedan encontrarse ciertas afinidades con el autor de *El Príncipe*. Conocía bien la política itálica, sabía de la fragilidad en el equilibrio de los poderes y, con ello, se mostró prudente y sincrético: ensalzó la vida activa y bendijo el maridaje entre la guerra, el Estado y la religión en el *Demócrates primero*. De esta manera, se opuso frontalmente a Erasmo, el eterno pacifista que tantas esperanzas había depositado en el joven humanista español, que zahirió también a Lutero, quien en muchas ocasiones fue el blanco directo o indirecto de sus críticas.

La vida activa y la guerra debían llevarse a cabo no sólo en la vieja Europa, sino también en el nuevo Continente, a fin de acercar a los indios el mensaje cristiano y civilizador. Desde su admiración por

Roma y por lo romano, “las cosas de Indias —subraya con acierto el autor del libro— siempre fueron pensadas por Sepúlveda como la oportunidad española de reproducir un nuevo Imperio romano” (p. 295). De ahí que su visión de América fuera siempre más teórica de lo que ha venido diciéndose: henchido de lecturas grecolatinas, Ginés de Sepúlveda no fue en esencia un estratega vendido a los conquistadores y colonos, sino un historiador y un pensador que intentaba articular un mundo nuevo con ropajes diversos, aunque mayoritariamente tomados de la historia clásica.

Más allá de que su posicionamiento sería del todo insostenible en nuestros días, debe entenderse su concepción en el marco de la intelectualidad humanista de su época. Su visión de las Indias, como se muestra a lo largo del libro, no estaba muy lejos de la que tenían muchos de los pensadores y eruditos de su época. A él le cupo, por fortuna o infortunio, tomar partido en debates en los que se entremezclaba, en cuestiones hartamente espinosas, la política, la religión y el derecho. Y su obra debe entenderse en este sentido, tomando sus opiniones en la globalidad, sin trocear una visión del mundo que estaba pensada para concordar en todas sus partes. De esta forma, así pues, su obra como historiador queda iluminada por sus escritos políticos, su correspondencia... y viceversa. En este libro, el autor plantea la necesidad de leer a Ginés de Sepúlveda como a un humanista, esto es, un intelectual de su tiempo y circunstancias.

El que fuera discípulo de Pomponazzi y recibiera los elogios de Erasmo, en pleno fulgor del Renacimiento, y que, tras una educación en Alcalá y en Sigüenza, pudo cultivarse *italico modo*, no debe ser convertido necesariamente en un oscuro, inhumano y despiadado personaje. Fue un escritor destacado, autor de una obra muy voluminosa y poco conocida. En este libro excelente, riguroso y sintético, el profesor Castilla Urbano presenta al autor en su contexto, e insiste en la necesidad de leer y de manejar sus obras en un sentido global, sin fragmentar su pensamiento.

Cabe, así pues, no solamente seguir este

sabio consejo, sino también tomar este libro como guía para corregir algunas lecturas deficientes o desviadas. En él no se hace una apología de Ginés de Sepúlveda, sino que se le intenta resituarse en el *Cinquecento*, itálico e hispánico, dándole la oportunidad de explicarse, mediante sus citas y sus ideas sobre la guerra, la paz, la vida activa, las Indias, Grecia, Roma... Con ello puede comprenderse mejor su visión del mundo. Es un autor que merece, en suma, una oportunidad, más allá de apriorismos y de clichés manidos. Y a través de este buen trabajo, el lector curioso podrá conocer a un personaje mucho más complejo e interesante de lo que suele decirse comúnmente.- RAFAEL RAMIS BARCELÓ

ÁNGEL SÁNCHEZ DE LA TORRE, *Sócrates (470-399 a.C.)*, Ediciones del Orto (Colección Biblioteca Filosófica, núm. 146), Madrid 2014, 95 págs.

La prestigiosa Colección Biblioteca Filosófica del sello Ediciones del Orto lleva publicadas en torno a centenar y medio de semblanzas a partir de la obra de ilustres cultivadores de la filosofía de todas las épocas y, recientemente, a finales del pasado año 2014, ha aparecido una segunda contribución en dicha colección a cargo del profesor Ángel Sánchez de la Torre, catedrático de Filosofía del Derecho y Académico Numerario de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. Si en un número anterior del año 2012 vio la luz su trabajo sobre *Hesíodo (siglo VIII a. C.)*, ahora el protagonista es Sócrates, es decir, otra de las figuras que se integran en el Olimpo de la cultura universal. Tanto esta aportación como aquella, subrayémoslo desde el principio, siguen al dedillo, permítasenos decir, la máxima graciana que parece enseñorear la aludida colección: «Lo bueno si breve dos veces bueno». Y así es, en efecto, como a través de menos de un centenar de páginas el profesor Sánchez de la Torre nos transporta al universo socrático, a los ancestros de la filosofía (o, cuanto menos, a la entendida al modo occidental con vocación decididamente universalista). El ensayo avanza a costa de enhebrar con